

«Voy a rejuvenecer a los setenta»

El que fue gran campeón de atletismo Luis Felipe Areta, que acaba de ser operado de la cadera, sigue disfrutando con el deporte

El miércoles cumplirá setenta años y convalece en Pamplona de una operación de prótesis de cadera tras la que podrá disfrutar de nuevo de sus excursiones montañosas, una de sus grandes aficiones. Luis Felipe Areta ha sido uno de los mejores atletas vascos de la historia y ha estado abonado al triple: tres veces olímpico y gran campeón de triple salto.

Pipe Areta, todos le llamaban así, tiene una biografía muy particular. Comenzó jugando al baloncesto de la mano del gran Josean Gaska, pasó al atletismo con el que alcanzó altas cotas internacionales y se ordenó sacerdote del Opus Dei a los 38 años.

Donostiarra del barrio Gros, ha desarrollado su labor sacerdotal en el Colegio Gaztelueta de Bilbao y ahora espera en Pamplona su total recuperación. Confía en que la renovación de la prótesis que le acaban de implantar le permita reanudar su actividad normal.

«Gracias a esta operación, me voy a rejuvenecer a los setenta años, ya estoy pensando en volver a 'saltar', ir al monte, disfrutar», comenta con un optimismo contagioso. «Por ahora estoy aparca-do, pero volveré a dar guerra...».

Es aficionado al deporte activo y al 'sillón ball', especialmente ahora que se ve obligado al reposo. «Soy un gran seguidor del deporte en televisión. Me gustan las grandes competiciones y los equipos cercanos. Estoy disfrutando con el Lagun Aro, que está realizando una fabulosa temporada a pesar de la mala suerte en las jornadas iniciales en las que perdió muchos partidos por la mínima. Qué pena que no pudiera ganar en Alicante porque llevaba una racha increíble. También sigo a la Real, que tiene altibajos pero creo que acabará dándonos alegrías. Disfruto con los grandes futbolistas como Ronaldo y, sobre todo Messi, que

es impresionante. Con la camiseta por fuera, parece que tiene unas piernas muy pequeñas y hace maravillas. Es una gozada».

Pipe elogia también a Rafa Nadal, «un gran campeón» y a tantos ases del atletismo que siguieron la senda en su deporte.

Sexto en Tokio

Las biografías de Luis Felipe Areta destacan su diploma olímpico en los Juegos de Tokio en 1964, al quedar sexto en longitud con 7,34 m. en una tarde infernal. Antes, con solo 18 años, había participado en los Juegos de Roma, en longitud y en triple. Y en México68, en ese foso donde Beamon rompió todos los precedentes en longitud, hizo una brillante clasificación en triple salto con 16,20 m. pero en la final saltó lesionado y sólo fue decimosegundo con 15,75 m. Hubiera podido cumplir sus cuartos Juegos Olímpicos en Múnich, pero una lesión le cerró esa oportunidad y en esa misma temporada 1972 se retiró del atletismo cerrando una carrera deportiva que había iniciado a los 15 años como baloncestista en el Club Cantábrico.

Su más destacada actuación internacional fue en los Juegos Europeos de Madrid, precedente de los campeonatos continentales indoor, en 1971, donde logró la medalla de bronce con el mejor salto de su vida, 16,47 m. Si la triple presencia olímpica es ya un gran logro, su serie inacabable de récords le otorga un mayor relieve todavía. Pipe Areta logró 21 récords de España de triple salto, pasando la plusmarca desde 14,54 m. en 1959, hasta 16,36 m. en 1968.

«Mi buen amigo Ramón Cid tuvo la amabilidad de no batir mi marca, a pesar de que fue un triplista estupendo», comenta Areta que se sorprende del poco punch de su prueba en la actualidad en España.



Luis Felipe Areta salta en Anoeta. :: pv

«Veo que muchos triplistas, incluso algunos casi desconocidos, pasan de 17 metros en el mundo y me extraña que no salga ningún gran saltador de ese nivel en España. De hecho mis marcas y las de Ramón Cid todavía serían de las mejores en el ranking actual».

Además de los récords de triple, Luis Felipe Areta logró cinco plusmarcas en longitud subiéndolo el récord de 7,40 m. a 7,77 m. Fue trece veces campeón de España al aire libre y hasta logro un subcampeonato en decatión.

«Aconsejo a los chicos»

Luis Felipe Areta, sacerdote desde hace 32 años, ha ejercido su labor de profesor y director espiritual en el colegio Gaztelueta de Bilbao. «Mi experiencia en el deporte me ha venido bien para acercarme a los jóvenes. Aconsejo a los chicos y disfruto en ese ambiente juvenil».

La verdad es que Pipe se hace querer. Cada vez que se acerca a Donostia con ocasión de alguna celebración deportiva –el Atlético San Sebastián y la Diputación le han solido invitar a sus actos– se arremolinan a su alrededor exatletas, directivos y compañeros a los que regala su sonrisa perpetua y optimismo. «También suelo ir a San Sebastián a ver a mis cuñados y mis sobrinos. Donosti me encanta, es normal».

Ahora está «concentrado» como en las vísperas de un gran campeonato, en el Colegio Mayor Aralar de Pamplona, que le trae grandes recuerdos porque residió allí durante la época de estudiante, cuando era ya incipiente deportista y componente de un grupo musical-vocal amateur en el que estaba otro famoso, Iñaki Gabilondo. «Qué tiempos», comenta sonriente, quien a pesar de su edad se resiste a abandonar la práctica del atletismo, el deporte gracias al que se dio a conocer en el mundo.